

Ha fracasado esta generacion?

Desde que nuestra capital, por medio de su cosmopolitismo, ha adquirido fisonomía europea, y desde que sus habitantes se han dado en sentir el alma europea, no hemos tenido un movimiento intelectual, fueran cuales fueran sus propósitos e inquietudes, que se manifestara con lenguaje propio y sinceramente discutiera sobre los problemas artísticos e intelectuales del país.

Y precisamente, este cosmopolitismo ciudadano a que nos referimos, ahogó lo teológico, impidió que el interior —no geográfico, sino animico— tuviera vigencia. El interior: las provincias, los territorios. La llanura, la montaña. Lo único cierto en definitiva.

Podríamos intentar una análisis de las razones que influyeron sobre la conducta de esos movimientos ciudadanos. También podríamos enarbolar, a modo de actitud polémica, programas no cumplidos, propósitos inconclusos. Si nuestro ánimo fuera el de simple crítica andariamos volutas de pruebas y razones. Pero lo que nos mueve a encarar el panorama intelectual y artístico de nuestra patria, es el estado de que vibra en que se hallan los valores de la inteligencia: la posición en que se han colocado grupos y personas al sumarse a los últimos "ismos" que aún inquietan a los líderes del pensamiento europeo.

No se puede, por ser cuestión ya superada, volver a la práctica del malabarrismo, de la gimnasia de la frase ocultes o arte que cause placer estético a tres o cuatro tramuchados que se dicen propietarios de la "última verdad".

Tampoco se ha de retornar al menoseado recurso de la "peña" como extrema apelación de incomprendidos, para refugiarse en lemas románticos dado que cualquiera de estas poses no tendría mayor resonancia que la de acostumbrar a los eternos hábitos de escaparates.

Haremos historia. Pero no pretendemos hacer el papel de profetas. Estamos decididos a denunciar la verdadera naturaleza de ciertas actitudes nuevas, que según propias declaraciones, se hallan destinadas a salvarnos de la mediación de los valores y a evitar que trunquen los reaccionarios. (Como se ve, no se trata de un lenguaje ni de intenciones, aunque esta última siempre ha sido la excusa de los problemas reales de la inteligencia.)

Y es en el fracaso —tantas veces reiterado— de hacer inteligible un sentir propio, de darle lineamiento preciso a un ansia, donde se patentiza lo desmayado de las intenciones; y si bien es cierto que este país ha tenido mentalidades de talla sobresaliente y artistas de extraordinarias cualidades, no menos cierto es que —salvo contadas excepciones— éstos NO apelloran el idioma de todos, sino el idioma natural y al contorno vivo de las emociones de la auténtica ciudad o de la provincia.

En esa falta de valentía, en su acomodamiento posterior a lo extranjero, en su adhesión a culturas en estado agónico, allí es donde mejor refleja la degradada lucha, puramente dialéctica, de los grupos y las personas que vacilaron en el último tramo del proceso de integración espiritual de nuestra patria.

Esta cobardía moral fué la que posibilitó la infiltración de modos ajenos y el "snobismo" que aún orientan a los círculos literarios.

Todo este balance que arroja un tremendo pecado en contra de la nacionalidad, es lo que obliga a un quehacer impostergable. Esta generación con deberes y responsabilidades inscribibles debe asumir una posición clara y consubstancial con el contorno.

El único camino cierto. Esto no significa un arte o una inteligencia dirigidos a exponer lo social, lo económico o lo político, sino que arte, inteligencia o lo que sea, son los signos evidentes de cada época y paisaje.

Elucidar la realidad —y esto fué estilo de una serie de varias generaciones argentinas— sería criminal en esta generación. Si dejamos de lado lo que a cada paso nos desdice de la posición meramente intelectual, si damos la espalda, como lo quieren la mayoría de los grupos o "frentes" de la inteligencia, que ya están proliferando en la actualidad, el futuro de la cultura nacional no sería más que una máscara y un nuevo problema que legaríamos, como toda herencia, a un mañana cargado de incertidumbres.

(Continúa en la última página)

LATITUD 34 invita

a concurrir al estreno de la tragedia de Eugenio O'Neill "El Gran Dios Brown", que el Teatro de la Juventud, bajo la dirección de Alfredo Betanin, pondrá en escena el 5 de diciembre, a las 21.30 horas, en la Sala del Teatro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, Corrientes 1530.

34 la Latitud de MARCELO FERRO

Año I — Número 1

Redacción y Administración: Avda. de Mayo 860 — T. E. 34-9176 — Buenos Aires. Precio del ejemplar: Un PESO

29 de Noviembre de 1949

Papini cree en América

EL GENIAL FLORENTINO SE RECTIFICA

ROMA. (Especial para Latitud 34).

El Ensayo Poético del celebrado escritor italiano fué dado a conocer por vez primera en la "Revista de la Universidad Javeriana", de Bogotá, y ha suscitado innumera-

bles y calificadas réplicas. Nosotros, de "expresión" rebu- mos permanecer al margen de la disputa, planteada por lo demás en un tono entre cordial y compren-

sivo. Prueba de ello la tendrán nuestros lectores en la Respuesta a Papini que ofrecemos en su oportunidad, y cuya introducción damos a conocer aho-

Las notas de Giovanni Papini intituladas "LO QUE AMERICA NO HA DADO", difundidas en América y España, pero de cuya publicación en la Argentina no tenemos noticia, han provocado una extensa polémica. Las reflexiones, que sugieren las alusiones notias y la autoridad de su autor, a pesar de los años vigoroso y original, aconsejan una atención reverente. Abriéramos el deseo de que dieran motivo a ratificaciones y respuestas; pero ha transcurrido un espacio de tiempo prudencial y nos parece advertir, tras de una inconfeada ausencia polemista, una especie de entronización del espíritu de mansedumbre y tanto, que lo que podría interpretarse como calculado silencio, nos suena ya a cobardía.

No han faltado, empero, en el Viejo Continente, palabras de protesta ante las injustas apreciaciones del pensador italiano. La voz de Ortega y Gasset, desde el mirador de Lisboa, fué la primera en saltar el gallo. Le siguió, de inmediato, Giménez Caballero, en Madrid. Y otra vez, desde Lisboa, Julio Damas, quien allegar a la lista su concurrido ardor. Desde Salamanca, nuestro entrañable Antonio Tovar, el mismo que hoy sueña en Buenos Aires, se sumó a la réplica y, por último, Federico de Onís, catedrático español de la Universidad de Columbia, perfirió una respuesta aguda, gallarda, honesta, digno remate de una sabiduría que se abreva en nuestro mejor venero. Pero ¿y las voces americanas? ¿podrá admitirse la excusa de que "se es parte", en un intento de paliar la clasificación que importa el silencio de América? Como si América se hubiera convertido para dar validez a las aseveraciones de Papini ha existido una "similitud" en los mutismos. En el fondo de nuestra conciencia, quisiéramos pensar que la magnitud de quien "habla ha empujado a la figura" de los que debieron replicar. Hasta hace pocos años, el "hablar" era "hablar", y un actitud seguro y persuasivo, pero la voz ignora y verbal de Darwint jay, van a las "ausencias de lenguaje" de los "hablantes" y "escritores" de hoy.

Estas líneas, con mayor intención que pretensión, se intentan, ni por el momento, ni el vacío de que damos cuenta.

La Redacción.

Coincidentemente, el Agregado Cultural a nuestra Embajada en Roma, José Luis Muñoz Aspíri, entrevistado al ilustrar hombre de letras en su residencia florentina. Papini, impuesto de los motivos de la visita, mantuvo una larga conferencia con el diplomático y escritor argentino, recabándole la reproducción de sus palabras a guisa de rectificación amplia, después de poner de relieve que los términos de su trabajo "Lo que América no ha dado", no habían sido casualmente interpretados, dado que la intención manifiesta de su autor no era otra que la de promover una revisión de valores en el mundo de la creación americana, referida siempre a un ratero universal y ecuménico.

LA ENTREVISTA

—Se imaginó, maestro, la impresión suscitada en el Nuevo Mundo al leer de su artículo —le ha manifestado Muñoz Aspíri— Ud. negaba la colaboración de América Hispánica en el progreso universal. Este juicio, tomado en bloque,

ha provocado amplios comentarios polémicos, desde México a la Argentina. Por nuestra parte, nos negamos a creer que el autor, gran amigo y conocedor de nuestra América, ignorase deliberadamente la realidad americana.

Nunca ha estado demasiado convencido de la validez de mis argumentos, aunque en rigor lo que yo propongo, más que ninguna otra cosa, fué estimular el esfuerzo creador de la América contemporánea, sin pretender la substitución del menoscabo de los productores de su actividad. En el siglo XVI —prosigue Papini— el descubrimiento de América permitió el trasvase de las tierras vírgenes del trónc europeo amenuzado por la superpoblación y las invasiones asiáticas; durante tres siglos América fué la base del Estado Cristiano universal fundado por España. Se puede asegurar, sacrificando detalles, que el Nuevo Mundo es el Continente de la Contrarrevolución.

Otros grandes artículos de la poesía confieren independencia estricta y relieve general a la América

vuestra. Huidobro, un chileno, fué el iniciador de la poesía creacionista. Gabriela Mistral ha elaborado una obra de proyecciones en materia de artes y ciencias. Nóbél de Literatura; también su compatriota Pablo Neruda continúa una expresión dignificada del arte hermetico, influyendo sobre toda la poesía moderna castellana.

En el plano real de la idea y del espíritu, el mundo debe a América vuestra, aportaciones tan valiosas como el arte mestizo, la literatura social del "apilón" colectivo, modelo de discusión colectiva del Trabajo, el sistema presidencialista del Derecho Constitucional, los modernos frescos mejicanos y las maravillas del arte universal de la escultura maya, la cerámica, las imágenes de Alejandro Bustillo, "Mariano Ferrer", y el "Facundo", "Alta Luján", "hace tiempo" y las pinturas de Rivera y Portinari, así como decenas de realizaciones que no debemos olvidar.

—Me permito hacerle notar, y ya —que da acceso al esfuerzo humano-americano no es sino una secuela del complejo ibérico que nace de su propio ténico: Las expresiones fundamentales de los últimos siglos basados en el progreso mecánico están representadas por el tecnicismo y la industrialización. Vivimos en el "sagrado imperio" (Continúa en la pág. 2)



GIOVANNI PAPINI, en su estudio de Florencia, aclara a nuestro colaborador, José Luis Muñoz Aspíri, el sentido exacto de su carta a América. El autor de "Historia de Cristo" nunca negó valor creativo al nuevo continente. "América es una realidad y yo crecí en ella", ha dicho.

—Este fenómeno está estrechamente unido a otros paralelos. La poca universalidad del esfuerzo humano-americano no es sino una secuela del complejo ibérico que nace de su propio ténico: Las expresiones fundamentales de los últimos siglos basados en el progreso mecánico están representadas por el tecnicismo y la industrialización. Vivimos en el "sagrado imperio" (Continúa en la pág. 2)

34 la Latitud de MARCELO FERRO

por MARCELO LOPEZ ASTRADA

¿Qué latitud es ésta, 34, que resume sin duda una fisonomía, y un señalamiento de problemáticas por el hombre argentino? Partir de la pregunta la cuál sea la forma más metódica pero celeste y en la salina amargado pero punzante, como en el literal, en lo que el "sentido" debemos ver sino sinónimos de la Patria, de la Nación Argentina, que es la latitud de Martín Fierro; pero punto es éste que se vuelve angustioso e irresoluble para el que quiere hacer de la pampa una dulce Misión, todavía hoy, un Mandato productivo y para lo cual no cabe sino su negación.

Habrá de ser primer punto, al que se siente de raíz pegado a esta doble latitud —que como apellidos pampa llama- mos también a 34, en lo que no nos debemos ver sino sinónimos de la Patria, de la Nación Argentina, que es la latitud de Martín Fierro; pero punto es éste que se vuelve angustioso e irresoluble para el que quiere hacer de la pampa una dulce Misión, todavía hoy, un Mandato productivo y para lo cual no cabe sino su negación.

blado, de la naturaleza y de la legua. Este es el primer trazo del problema, caro sin duda al que siente una unidad en la intimidad del cardo chamuscado pero celeste y en la salina amargado pero punzante, como en el literal, en lo que el "sentido" debemos ver sino sinónimos de la Patria, de la Nación Argentina, que es la latitud de Martín Fierro; pero punto es éste que se vuelve angustioso e irresoluble para el que quiere hacer de la pampa una dulce Misión, todavía hoy, un Mandato productivo y para lo cual no cabe sino su negación.

Habrá de ser primer punto, al que se siente de raíz pegado a esta doble latitud —que como apellidos pampa llama- mos también a 34, en lo que no nos debemos ver sino sinónimos de la Patria, de la Nación Argentina, que es la latitud de Martín Fierro; pero punto es éste que se vuelve angustioso e irresoluble para el que quiere hacer de la pampa una dulce Misión, todavía hoy, un Mandato productivo y para lo cual no cabe sino su negación.

a interferir nuestro propósito— explicar el concepto que tenemos a una filosofía argentina, que sin ser por cierto "tecnico" sino más bien de política inmediata, por una natural razón de urgencia, empieza a canalizar la estructura nacional con la radicalidad de la revolución de mayo, la del 38 y del 41, las primeras interpretaciones validas de la pampa; con las maravillosas viñetas del Facundo y por fin con la meditación de José Hernández.

La actualidad de Martín Fierro —ya así mismo en los tejes y manejes de cuantos sin capacidad crítica quienes han querido parecer como al "cantor de pulpería barrocho y pendenciero", o como al "guitarero cornudo" (*) —con una literatura que ellos mismos se flojean, siendo tan pobre —o para colpas como al "pecador regenerado", (*) decididamente por fin por su pobreza. En todo lo que hay una que hacer sacar el agua del aljibe con el balde noventa, cuando se tiene obra, y siendo que aquel es bastante bardo, al no extraer nada, "no" vienen diciendo: "no es el peso, es el peso" y se refieren a la tapera que

gular "deserción", nos hace centrarnos en el sin otro producción.

AQUI ME PONGO A CANTAR

La tranquera —para decirlo con una terminología nuestra— que da acceso al poema es: Aquí me pongo a cantar... leit motiv que veremos, de vez en cuando actualizado, andar ondulante a través de la obra, alterando su limpio, literario de paréntesis entre el herosmo con las notas de tono épico. Así lo vemos también en Cruz, que en medio del énfasis del relato, vuelve para remozarse a la vertiente lozana de su lírica diciéndonos: y todo es gauchito doctor —si pa cantarle al amor tiene que templar las cuerdas, o quien es de un alma dura — que no quiera a una mujer, de la que hace un reconocimiento honesto y significativo; y está tal vez ni un rebotoz — ni una palabra le ha dado.

Así podríamos seguir viendo en toda la variedad de su escala la este himno reconfortante, elevador de un singular tipo humano, a manera de himno, que es la realidad de la tapera que

solamente encuentra y la de la necesidad de hacerse matreza. A otros les brotan las coplas —como agua de manantial— pues a mí me pasa igual,— aunque las mías nada valen — de la boca se me salen — como ovejas de corral — que en pueritando la primera, — ya la siguen las demás, — y en montones las de atrás — contra los palos se estrellan, — y saltan y se atropellan, — sin que se corten jamás. (La naturaleza de este trabajo nos impide detenernos en el elogio de la bellísima poemática, pero a no ser así también se nos saldrían las frases para hacerlo, como ovejas del corral, a la manera de Cruz)

Esto que venimos de ver pronto nos instala en la edad poética de Vico, la primera edad del hombre, por tanto, nuestra primera edad nacional. Pase que la obra de Hernández es una memoria de aquella edad y más justamente de nuestra edad "heroica", está ya la señalada por Vico. Pero la edad de Martín Fierro, patina ya al filo de la humana, del propio Vico. Martín Fierro con estructura de héroe viqueano, y de poeta por tanto, no tiene más

Redacción

Director: Jorge Perrone
Consejo de Redacción: Vicente Tripoli, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez, Juan Sol, Marcelo López Astrada, Jorge Román, Ramiro Tamayo, Luis Soler Cañas

Colaboración Artística: Alejandro Vázquez, Edgar Kozt, Alfredo Betanin, Jean Anirán

SUMARIO

- Papini cree en América.
- José Luis Muñoz Aspíri.
- 34, la Latitud de Martín Fierro.
- Marcelo López Astrada.
- Fracaso de una Generación?
- Carta de Martiniano a Raimundo.
- El Trigo y la Zaranda.
- Los Martinfierristas cumplirón Bodas de Plata.
- Una Crítica sobre la Viñeta Literaria de nuestro tiempo.
- Está Generación.
- Poemas. Vicente Tripoli.
- Mis Últimas Tardes.
- Ramiro Tamayo.
- Bibliográficas.
- Apuntes sobre los Existencialismos.
- Fermín Chávez.
- El cine argentino: Kaputt.
- Luis Soler Cañas.
- Un Problema Musical Nuestro.
- Juan Sol.
- Pintura.
- Jorge Manro.
- El Puente.
- Manuel Rial.
- La Peste de los Camus y Otras Nauseas.
- Enrique Pavón Pereyra.



(Continúa en la pág. 4)

Una crítica sobre la viñeta literaria de nuestro tiempo

JAMES JOYCE W. SOMERSET MAUGHAM FRANZ KAFKA

(Especial para LATITUD 34)

los 40.000 y los 100.000 ejemplares.

Por otra parte, las revistas literarias que siempre nos aquejaron, las penas —¡oh, las penas!— los grupos intelectuales, también se dedicaron a meternos, pacientemente, a martillarnos también, todo lo de afuera. Quedaba bien (pero pronunciado "bián"). El monopolio de la inteligencia, de la creación, del estilo, del talento, del genio, estaba allí, en Europa, en el mundo, en oriente.

Nombres y nombres comenzaron a danzar en las vidrieras de nuestras librerías con una asiduidad

emocionante hasta las lágrimas: Aldous Huxley, Franz Werfel, Hermann Hesse, Louis Bronfield, Jean Cocteau, las hermanitas Brontë, James Cain, Michael Innes, la lista es incompleta, por interminable. Se discuten todas las escuelas europeas, se dan conferencias para desentrañar el más recóndito y sutil significado de cualquiera de los pasajes de alguna obra de William Faulkner, por ejemplo; la señora Victoria Ocampo ofrece su casa, las páginas de "Sur" y toda su influencia en los medios literarios, para agasajar a cualquier artista o escritor venga de transfronter. Por otra parte los argumentos cinematográficos, teatrales, líricos, son tomados de autores extranjeros. Se trabaja sobre ambientes y situaciones extranjeras, de ahí, precisamente por fracaso en nuestro medio,



Era una vez un bicho. Franz Kafka

siempre —y afortunadamente— distinto.

Se nos traen problemas y psicologías que no tienen ninguna justificación ni razón de ser en nuestro

presionante hacia los puertos de mar. Desde allí se emprende viaje. Hacia Europa. Hacia el norte. Hacia oriente. Pero no se regresa jamás; al menos según lo que nosotros entendemos por regreso, ese estar de vuelta ya, de todas las cosas, ese tirarse en la pampa, cara al cielo, del "Rancho", de Guiraldes.

Pero todos ellos, críticos, lectores, literatos, editores, no volvieron más. Sobre el Ulises de Joyce se han escrito en nuestro país ciento veintidós libros en donde nos quieren vender la mercancía. Sobre Kafka es imposible saber todo lo que se lleva garabateado, todo —incluso— lo que ya crecido en su derredor, absolutamente existencialista, como tipos a la Kafka, como psicólogos a lo Kafka, es decir, como imitación racional, literaria e inteligente de ese milagro que es el hombre. De Somerset Maugham hay setenta y cuatro títulos en primer



James Joyce, descubrió a Ulises

rosas ediciones a varios colores, de bolsillo, de biblioteca y de ropero, con tiradas que oscilan entre



Avenida de Mayo resume el cosmopolitismo de Buenos Aires, prima de la arbolada viña - gesticula en sus figuras, trasega itinerario

EL TRIGO Y LA ZARANDA

En la primera mitad del año en curso apareció "En Común", libro de poemas de Edgar Bayley. El autor se aferra a lo que fue tarea de una época, retornando a la poesía de treinta y cinco años atrás, cuando Tristán Izarra y otros franceses escribían con miñucanía. Hoy eso se llama "invenccionismo". Es una lastima, ya que en algún lugar del libro podemos leer cosas como ésta: "nuestra amistad suave — como las ojeas de las viñas — ardiente cólerica vuelta a encontrar — en el rumor de tu mano".

Libros que deberían ser reeditados: los cuatro volúmenes de versos de Enrique Banchs, los dos tomitos de López Merino, los poemas de Carlos Mastroratti, "Este es el Campo", de José María Fernández Unsain, y "Siete azules

de la primera sonrisa", de Alberto Claudio Blasetti. De León, España, nos ha llegado el número 39 de la revista poética "Española". Del material presentado preferimos un poema de Leopoldo Panero titulado "El que no sirve para nada", uno de José María Valverde que ya conocíamos, y el magnífico editorial de José Luis Aranguren. A los que se interesen por la revista les damos la dirección: Puertomonedá, 10, León.

Nombre para recordar el de D. Francisco Antonio Cabello y Mesa, fundador de "El Telégrafo Mercantil", primer periódico del Río de la Plata.

Y volviendo a J. R. J. detengámonos en uno de sus últimos escritos en prosa, publicado en un suplemento poético. Hablando del buen comer de los

argentinos J. R. J. advierte: "Pero ese comer prolijo, y esto es lo curioso, no da, en general, a las jentes argentinas, ese aspecto gregario, lustroso y sudado que en otros países de buen comer. El tipo fino humano abunda, como en pocos otros países tropicales o subtropicales. Entonces... Entonces deber ser que el ganado argentino que da el 'bife' es muy sensitivo, y los pastos que lo alimentan muy diligentes".

Muchas gracias, Juan Ramon, pero, ¿lo dice usted en serio? Este año apareció también "Lunetas de siete hilos". Los siete hilos tienen mucho que ver con el campo argentino. Pero el libro de Jorge Horado Becco nada tiene que ver con el campo argentino.

La obra de Erra Pound es poco conocida entre nosotros, acústicas. Corren, corren por entre las cañas rubias salpicadas de barro, de alegre barro musical, terrestre.

Arriba cruzan las golondrinas de noviembre y todos los pájaros, el río trae las aguas dulces, el silencio de la tierra es alto, creciente.

Se que las más de las veces la realidad está hecha para dárles la razón a los chicleños y para que se echasen a llorar de miedo.

Para el caso lo mismo da. La avidéz lectora — más intelectual que lectora — de nuestro público, y decimos "nuestro público", porque queremos — nos interesa — dirigir el telescopio hacia esta tan [34 latitud]; la moda editorial; el snobismo literario actual; la crítica literaria; la propaganda; los eruditos y utilísimos — por supuesto utilísimos! — estudios de las letras modernas; todo, se vuelca en una desbandada im-

PAPINI CREE EN AMERICA

perio de la máquina y de la industrialización. Quién sabe si el reinado del hombre (talmente) no concluirá por sus propios, por indiferencias. España y Portugal, naciones prestidigitadas, miradas ardientes, generadoras de principios, han optado por la subordinación a los valores de índole espiritual y ético, de todos los valores de tabla auxiliar... sólo a costa de la voluntad de vencer la palardada.

En el siglo XV, la que se llama "una industrial de mundo" ya estaba en marcha, y tan cierto es esto como el hecho de que antes del desembarco de Julio César en las tierras de Albania, sus navales no comieran otras vestimentas que las plateras aplicadas directamente sobre la piel. Es necesario tener en cuenta que en el siglo XVIII, en la región que corresponde a la actual Misicones, los indios imprimían libros en latín y querían al Emperador Carlos V, en el siglo XVI, ya se preocupaba de la apertura del Canal de Panamá, y en el Perú funcionaba una Universidad floreciente mucho antes de que los Estados Unidos fueran precisamente descubiertos.

No podemos olvidar que el modernismo, así como de "stara und drama" americano, movimiento de entusiasmo y de verdad encamada hacia la belleza, nace en el firmamento de la lengua que habla la prosa, en la poesía, con la obra de Rubén Darío, genio de gran fuerza hebraica, a quien Juan Casosa llamó en uno de sus más recientes artículos, el "príncipe latín". Lugones y el "príncipe latín" y Realist, no le van a la zaga, y puede considerarse él, tres como los maestros en aquel estado fundacional e iniciador de fecciones intelectuales. Otro tanto significa Machado de Assis en lo que respecta a la lengua portuguesa.

Poetas argentinos como Bernárdez, pueden justificarmente ser considerados a herederos directos de San Juan de la Cruz, el extraordinario lírico castellano, otros, como Marechal, Molinari, Assis, Banchs, permiten una confrontación con muchos de los temas del denominado Siglo de Oro peninsular, por la composición sacra y musical del mundo, por el dominio y esplendor con que manejan el idioma, demostrando que

Ahora hablamos una recordada por todo esto, detallamos la historia.

—Yo más que tí, pero en fin, nosotros, sentimos entre el pecho y la espalda ciertos peces, mordiendo los secretos guaranos interiores. Hablo de esta manera para poder calzarme de las formas del decir muy directas.

Nosotros, que no nos hemos salvado de creer en el diablo y suponer machado lo más puro y que nos hemos machado mucho con tanta ceniza que nos caía en los ojos, tuvimos que empezar suponiendo la decrepitud de todas las cosas, algo nos salta de vez en cuando, cuando ya no hay más riberas que la desesperanza y estamos seguitos de que las rosas se pudren y en las ciruelas se pudren en el tiempo

Esto viene de suponer que todas las lunas fueran de las estaciones no habían ser mordidas, de levantar un pecado entre el hombre y las manzanas y de haberle enseñado al niño un horri-

ble miedo de sí, y de machar de cuos la noche para que uno se durmiera. ¡Oh, cuánto cuesta sacarse ahora estos agujeros para no desconocer los panales y el secreto silvestre del camoait!

Voy a decirte que nada en ellos es cierto, en ellos ni en nosotros. Basta salir para darnos cuenta, bastan resultados, pero defendámonos como quien avanza sobre campo enemigo — que sobre campo enemigo a veces es tal — echándonos a tierra de vez en cuando, apretando el oído contra el pasto, sabiendo siempre en qué lugar estamos y si sería posible retroceder y quedarnos cuando esto hiciera falta.

Carta de Martiniano a Raimundo

"Inmitablemente verde", — como estamos, hechos de frus-trados días, tristes y melancólicos, lograda carne. ¡Ah! y que no podemos dejar de ser: fresco animal y adolecente calbo", centenarios.

Nosotros, que no nos hemos salvado de creer en el diablo y suponer machado lo más puro y que nos hemos machado mucho con tanta ceniza que nos caía en los ojos, tuvimos que empezar suponiendo la decrepitud de todas las cosas, algo nos salta de vez en cuando, cuando ya no hay más riberas que la desesperanza y estamos seguitos de que las rosas se pudren y en las ciruelas se pudren en el tiempo

Esto viene de suponer que todas las lunas fueran de las estaciones no habían ser mordidas, de levantar un pecado entre el hombre y las manzanas y de haberle enseñado al niño un horri-

ble miedo de sí, y de machar de cuos la noche para que uno se durmiera. ¡Oh, cuánto cuesta sacarse ahora estos agujeros para no desconocer los panales y el secreto silvestre del camoait!

Voy a decirte que nada en ellos es cierto, en ellos ni en nosotros. Basta salir para darnos cuenta, bastan resultados, pero defendámonos como quien avanza sobre campo enemigo — que sobre campo enemigo a veces es tal — echándonos a tierra de vez en cuando, apretando el oído contra el pasto, sabiendo siempre en qué lugar estamos y si sería posible retroceder y quedarnos cuando esto hiciera falta.

país. Por eso que son necesarias las conferencias y los artículos: para vendernos la mercancía, como decíamos. Nadie comprende el fondo de esas obras importadas, pero se las nombra, se las cita, se echa manos a ellas, se ponen en el papel de inteligentes y hacen como que entienden y se asombran. Pero en el fondo son todas mentiras. Hasta es posible que honestamente les desagradas esas obras, pero tienen vergüenza de confesar su "ignorancia". Nosotros no. Nosotros enarbolamos un martillo y rompemos cascos. Nada más. A veces escribimos. Nosotros asistimos un respeto monstruoso por los autores extranjeros; los sabemos talentosos, inteligentes, de mucho ingenio. Pero estamos hartos. Hasta acá, Europa necesita reposo, un largo tiempo de reposo, como su tierra cansada, levantisca, agotada, estéril. Y nosotros también necesitamos un reposo de las cosas de Europa.

De tanta gente que conoce a media intelectualidad extranjera, no hay uno solo que esté enterado que en la provincia del Tucumán existe un magnífico grupo literario; que lo mismo acontece en el Chaco, en Córdoba, en Río Negro, en Entre Ríos, en Buenos Aires, y que son argentinos. Y que también tienen talento y traen su mensaje. Mensaje joven, vital, afirmativo.

Se pone una cara espantosa para nombrar a Jhon Erskine y se desconoce a Enrique Banchs o a Mateo Booz, tal vez porque tienen la vulgaridad de ser argentinos. Se conocen de memoria los poemas de Bayley y no se ha leído ni un solo libro de Leopoldo Lugones.

Y si no fuera porque todo esto es muy aburrido seguiríamos por un rato largo. Pero ya casi es un lugar común. Un lugar común de intuición. Pero subsiste. Naturalmente, los lugares comunes se dan mucho. Es necesario volver a las cosas nuestras. No al gaucho aquel de los saínets, con espuelas de cowboy, montando en silla inglesa, o vestido al filo del cocoliche. Volver a las cosas nuestras es enterarse y discurrir las manifestaciones, los valores, el contenido de las obras que tienen un profundo valor telúrico; valor que trasciende inclusive una cuestión de geografía. De geografía sí, pero —cuidado— no de paisaje. Y en ese paisaje que conforma al hombre, buscar al hombre y su obra. Y reencontrarnos. No sea que alguna vez el paisaje no nos reconozca ya, y quedemos en medio de nuestra tierra, perfectos desterrados, sin otra nacionalidad que la que puedan otorgarnos los papeles civiles. Ernesto Bonaverá.

LOS MARTINFIERRISTAS CUMPLIERON SUS BODAS DE PLATA

Los muchachos de antes están alegres. Desde la fundación del periódico "Martin Fierro" han pasado veinticinco años y se han puesto cuatro duro para festejarlo. Ya han leído un inmenso memoria, ofrecieron un debate sobre si son o no importantes y al fin se coronaron con una milonga. Todo es baile. No hay quien diga no. Entonces a bailar por si acaso no hubiéramos bailado lo suficiente en los últimos años.

La conmemoración ha tenido buena propaganda y "Noticias Gráficas" ha hecho por ello lo más y lo mejor. Nos parece justo que así sea. En este momento debieron seguir festejando — Aplaudamos la alegría de los muchachos de antes con Evar Méndez a la cabeza. Son buenos, en el fondo (y en el frente). Algunos usan barba y otros creen sinceramente que han sido útiles al país. Nosotros sabemos hasta dónde y hasta no dónde. Dejemos bailar a nuestros antepasados que fueron a exhibir sus reumas para que la juventud aprenda. Bailaron y fue digno de verse; ¡por manes literarias de Don Leopoldo!

¡A quién se le hubiera ocurrido que después de todo el resto iba a ser un tanfo! Más respeto muchachos. Respétese y recuerden que nosotros tenemos por ustedes una gran simpatía rezumante por todos los poros, que le dicen. Le dicen porros. Tenemos por ustedes, "martinfierristas", una gran debilidad. Pero ignoramos si la labor de sus plumas ha influido en nuestra producción, porque no hemos leído el periódico, que hicieron morir no los escritores que le dieron vida, sino los directores que prefirieron gastar en Europa cien veces la cantidad que se hubiera necesitado para mantenerlo. Los reaccionarios estemos quietos, utilicen el periódico en contra del movimiento popular político de la época. No murió "Martin Fierro" por mantener su puesto. Desapareció por la indiferencia de los directores que acompañaban a Evar Méndez. Murio no porque le impusieron a la dirección el apuro de Yegorov, sino porque la dirección reaccionaria intentó oponerse al llamado popular. Esa es la verdad, que pueden atestiguar aquellos conocedores de la causa moital.

Una cosa es lo que se dice y otra muy distinta es la verdad. Del dicho al hecho hay un gran trecho. No a llamar a bailar muchachos, que se vale y pronto va a llamar la parca con su ruido suave e inextinguible. Conviene poco después del día de hoy y se irá con ustedes por los arrabales que años atrás abandonaron. Será un paso inesperado y silencioso.

Algunos leerán después del día de hoy, después de muertos. Será inútil el "me calce". Levanten a Don Seguros de Sombra y Guiraldes proveya. Bailen muchachos queridos de antes que se cansó, y quizá haya tiempo para otra viajada a Europa. Siempre es ludo volver con un libro escrito a rielas del Sur, o del Oro, o del Tiber.

"Martin Fierro" ha muerto. Viva los "martinfierristas". "Latitud 34" los saludó desde la tribuna de los veinticinco años después. Dejen de lado por un instante la barba y el reuma.

¡Arriba los corrales!

CRÍTICA

"POESÍA ARGENTINA"

por David Martínez

Debe aclararse que este libro de David Martínez, erróneamente titulado, es una compilación de cuarenta y dos poemas "revelados" en los últimos nuevos años a partir de Vicente Barbieri.

Ha sido un empeño respetable reunir a los representantes de los poetas (también llamados "generación del 40"). Si falla algún o algunos o muchos, cualquiera puede por su cuenta y riesgo imitar otra vez la experiencia, pero ¿quien completa el repertorio en la representación de la poesía?

Aquí se habla de "generación". Lo mismo se dice de la del ochenta, y de la más reciente, "generación del 22", que conmemora sus bodas de plata con el nombre de "mar-

tinista". Puede aceptarse esta calificación, aunque en resumen toda generación literaria se represente por un libro. Don Segundo Sombra es un ejemplo clásico. El creador es uno; el individuo, irremediablemente. Por lo tanto deséchese la creencia en escuelas y "movimientos". La escuela para los niños y los movimientos para el cuerpo de baile del Colón.

No van las palabras escritas arriba con el propósito de negar porque sí, ni disminuir el discernimiento del compilador. Son simplemente reflexiones generales en torno de la muestra, que consideramos útil, Martínez pide desinterés y justicia para juzgar su "Poesía Argentina" y "Latitud 34" responde alogiándola. Si el trabajo puede aparecer presu-

mo no es un error. No pocos nombres de los que figuran en esta exposición deberían ser considerados para una antología poética argentina actual.

HELENICO

"TIERRA ENAMORADA" por Augusto González Castro

Más de veinte años ha pasado desde que González Castro publicó su primer libro de cuentos "La Invasión de las Bárbaras" (1927) y su primer libro de poemas "Libro de las rapodias y las muchachas", en el año siguiente. Desde entonces su fe en la poesía nunca ha desmentido por la obra, que siguió por un camino de amor y de misterio. "Amante de la poesía formal, del ritmo, de la armonía, que hace de su expresión un canto constante, cuyo compás arranca en los

tiempos delfínicos, González Castro no desmiente ese origen divino-pagano del verso y lo cultiva fielmente en la copia, en la rima, en el metro, con un fervor de creyente, más allá del simple pensamiento. Su último almonico libro había sido editado en 1935 con el sugestivo título de "María Josefina de los Angeles", y luego del prolongado interregno olímpico nos da "Tierra Enamorada", donde la emoción va serena y todo puede ser gustado sin sobrealzas, con ritmo, nostalgia y placer. Si quisiera que otra vez nos acercáramos a él, ¡padre! palabras hondas en el aire tibia, poco bien a mi lado y conversación, la del nombre cual sinquiente. ¡Limpio!

Así empiezan los versos a la compañía, cuya imagen es-

te siempre viva, presente en la poesía más generosa del libro: "La casa".

Amiga mía, amiga generosa, no importa que algo la destruya y me quede el recuerdo de ella. Alma de madre, corazón de esposa, donde está tu casa había una casa y me era tu casa, amiga mía.

Desde "Besar la tierra" hasta "Canto argentino" a través del campo de la copia que González Castro construye con delectación, en ningún momento el poeta sale de su cauce pasional, de su mundo intangible, de su serena andadura por la estética, que es su "Tierra Enamorada". El hombre, la tierra, el sentimiento, la intuición se han conjugado armoniosamente en el poeta de los cincuenta años, de la casa, del hijo y de la compañía ideal en la tierra argentina.

V. T.

"LITORAL DE AGUSTIA" por Jorge Mario de Lellis

Que el autor es un poeta lo confirma este libro. "Litoral de Agustía" alcanza una altura de verdad poética, de expresión bella y de densidad de sentimiento que conviene. Si ha regresado a la tierra, ¡no sea del batallar sin error y sin límpido desde este litoral de agustía que se abre en el cielo y en la tierra. Sigue andando en traje de invierno. Abriendo paso, alguna vez, a un canto que estoy recuperado para la boca y un aliento que en las venas me va. Así termina el poema inicial. Y el libro se desarrolla

de un modo de cantar. Anda al filo del sueño y filo de la claridad, por despertarse (cosa que sólo vemos totalizada en la Vuelta), andará por salirse de sus corredores heroicos para ir a la aventura y de gran intención picaresca: ya no soy pichón muy tierno. Aunque ha dejado el chiripá hace tiempo y hasta se haya hecho almorzador y veas, si que siempre es él, claro que ya está muy crecido y ha cambiado el octosílabo por un certero pentámetro alejandrino, que en ciertos casos se quiere poner en castellano (¿por qué? no en latín de moda?) pero nunca conservarlo en idioma nacional.

Se le sigue pidiendo al gauchito virtudes chiquitas y por ahí nos sale uno de estos cristófolos de padre y señor nuestro que hace un gran descubrimiento al darse cuenta que el haber sido tan honrado, trabajador, propietario como sostiene que lo era al principio de su vida, no le hubiera servido para nada ser un influyente, un cura parroco o caudillo político para devolverlo al seno de su casa y familia". Pero hay Colón y Colombia (¿saltando caudales?) y meticolosamente, pero no de manera tan habil como para ser no advertido, aquella frase: porque el gauchito en esta tierra — sólo sirve pa vociferar — ha visto por el lado que el gauchito por su estatura de hombre, no precisaba padirino y sí se había resuelto a ser él y no otro, es porque desde esta decisión por lo más torpe en el habla le hace tomar, pisale o no, el camino en que ha de ser materno al que quiere cada uno tenerse contagiado, y así lo vemos bajo distintas facetas, desde la misma de Martín Fierro, y hasta en aquella de los discursos de Fracada. Cuando sólo quedaba como alternativa (¿por qué?) a ser, para lo que hubo de hacerse gauchito padre y materno, o resolver no ser nadie, es decir, contentarse en el anonimato tras el mundante (¿por qué?) de influencias, el vecino influyente, el pícaro) conservando sus virtudes caseras, lo vemos más bien mentado a un Nadie pusilánime que muy pronto se había borrado, y justamente de que se acabase el gauchito se trataba: "No hay

"Tú te agas que no estoy muy seguro de que esta sea poesía. Una muestra de todas formas, la poesía más machacante, cierta muestra de poltrona porque nunca pudiese ser una muestra que se abra a la vida".

Todo está hecho y deshecho en el corazón del hombre como por arte de biribolito. En tiempos más felices este pudo suponer encantamiento, fantasía y belleza pura, pero hoy ese arte es sinónimo de refinamiento, de inteligencia, educación para sus apremios más modestos, medidas, superfluas, poéticas.

Digo poética, porque en el filo del verso de tantos poemas se encuentra la aviesa intención de medrar por mendrugo y no empujar la lanza para la conquista de la poesía, si es válida esta imagen. Considerando este libro como producto de una busca bruja por la expresión, lo cual supongo todo lo contrario de una lógica común y larva, llorona de simplonas, deja claro el único sueño querido para la "musa".

"BIRIBOLIQUE" por Joaquín Gómez Bas

"Biribolique" se puede definir como una bofetada entre un llanto. Considerando este libro como producto de una busca bruja por la expresión, lo cual supongo todo lo contrario de una lógica común y larva, llorona de simplonas, deja claro el único sueño querido para la "musa".

Apuntes sobre los existencialismos

● ESENCIALISMO Y EXISTENCIALISMO

por Fermin Chaves

Toda la filosofía antigua se caracterizó por una valoración de las ciencias. En las corrientes imperantes de Parménides a Kierkegaard, la filosofía se detiene casi exclusivamente en las ciencias, y si hubo algún filósofo que se apartó de las corrientes imperantes, fue porque sus ideas tuviesen tanta influencia como para que la filosofía cambiara de rumbo. En medio de este abanico de ciencias la existencia singular del hombre, cargada de tiempo y de contingencia, había sido señalada. Pero la vida había de reaccionar muy pronto.

La primera manifestación de envergadura en este sentido partió de un pensador danés: Soren Kierkegaard (1813-1855). Él iba a "devolver los dardos contra el dios vencedor" para recordar un verso de Gerardo de Nerval. Y una frase de Kierkegaard bastará para poner en evidencia cómo el pensador danés se planteó el problema existencial: "lo religioso paradójico establece la contradicción de la existencia y de lo eterno en tanto absoluto". Por esta parte, el problema del pecado iba a pasar a Kierkegaard en contra de las ciencias universales, del pensamiento abstracto. El filósofo más de su primer gran valorador de lo finito.



Martin Heidegger, filósofo y alemán, practica alpinismo.

Después aparece don Miguel de Unamuno. ¿Cuáles son las preocupaciones de don Miguel? En 1905 escribió "La agonía del cristiano" la cuestión de saber que habrá de ser de mi conciencia, de la tuya, de la del otro y de la de todos, después de que cada uno de nosotros se muera. Como vemos, el problema de los años después iba a problematizarse la filosofía existencialista, ya se encuentra en el centro de los escritos del gran español. Años más tarde, en "El sentimiento trágico de la vida" iba a renovar su pensamiento preguntando: "¿Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de dónde viene y adónde va lo que me rodea y que significa todo esto? Porque no quiero morir del todo, y quiero vivir de lo mismo o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí, y si no muero, ya nada tiene sentido". He aquí el brote de toda una filosofía de la existencia, de una metafísica que se preocupa ya no de la eternidad, sino del hombre temporal que se angustia ante una posible nada. El título del libro de Unamuno es automático. Muchos años después Delp escribió "La existencia trágica".

Antes de la primera guerra mundial Ortega y Gasset apareció en el escenario espiritual europeo con su teoría de la circunstancia y de la perspectiva. Recordamos de paso que faltan todavía doce años para que aparezca "Sein und Zeit" de Heidegger. En "Meditaciones del Quijote" Ortega preguntaba: "cuando nos abrimos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma ¿no es alguna determinada sino una perspectiva?" No es materia ni es alma... Hemos andado mucho contra el esencialismo. Por eso Ortega pudo escribir: "La vida es lo individual" y en 1922 insistió sobre lo mismo diciendo: "La vida no es una cosa estática que permanece y persiste: es una actividad que se consume a sí misma". Llegamos así al año 1923, fecha en que aparece su libro "El tema de nuestro tiempo". En el Ortega formuló su teoría de la razón vital y entre las cosas fundamentales del libro señalamos lo siguiente: "Vida es peculiaridad, cambio, desarrollo, en una palabra: historia". El problema que Heidegger había hecho centro de su pensamiento en la antigüedad aparecía de este modo nuevamente en un pensador del siglo XX y sería en adelante uno de los temas preferidos de la filosofía existencialista.

Después anotó que en sus últimos libros Ortega ha llevado al extremo alguno de sus pensamientos, de tal suerte que en "La historia como sistema" llega a afirmar: "El hombre no tiene nada que hacer que tiene historia". Pero dejemos a Ortega que ahora el existencialismo va a ser analizado y sistematizado.

● EL EXISTENCIALISMO DE HEIDEGGER

Hemos visto cómo en el terreno de la filosofía se ha producido una reacción contra el esen-

cialismo. Pero existencialmente su trascendencia es el estar-en-el-mundo. La existencia existencial no puede ir más allá, le está vedado. Como se ve, aún no hemos llegado a un ateísmo total.

● EL EXISTENCIALISMO DE SARTRE

Hemos dicho ya que para el existencialismo la esencia del hombre es una cosa a hacerse, a realizarse. Para la visión filosófica, naturaleza y esencia eran una misma cosa. Esencia: aquello que la cosa es, aquello en que la cosa consiste. Naturaleza: la esencia en orden a la operación, al obrar. Naturaleza y esencia, tanto universales como individuales, se identificaban. Pero he aquí que para el existencialismo ni esencia no corresponde a ni naturaleza. Yo nazo sin humanidad. El hombre tiene que crearse su propia esencia. Sartre explica que no hay naturaleza humana pbr que no hay Dios que la conciba". Ya Ortega había afirmado: "El hombre no tiene naturaleza sino que tiene historia". Ahora Sartre nos dice: "El existencialismo — que yo represento es — es un ateísmo radical. Dios no existe, hay por lo minor un ateísmo que la religión precede a la esencia, no sé que existe antes de poder ser definido por ningún concepto y que este ser es el hombre o, como lo dice Heidegger, la realidad humana". Se trata, como vemos, de un existencialismo radicalmente diferente. La trascendencia del hombre consiste en el estar-en-el-mundo. Nosotros estamos solos, sin excusas". Esto es desolador. Sigue Sartre: "Dostoyevski escribe: 'Si Dios no existiera, todo estaría permitido'. Este es el punto de partida del existencialismo. En efecto, todo está permitido si Dios no existe y en consecuencia el hombre está abandonado porque no encuentra en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse". Y hablando de los valores morales, agrega: "Si los valores morales, que son el fundamento de todo el caso preciso y concreto que consideramos, sólo nos queda firmos de nuestro instinto". Repara en los alcances de su pensamiento. "El hombre no es otra cosa que lo que él es. ¡Por qué el hombre habría de hacerse precisamente bueno! ¿Por qué no habría de hacerse criminal o traidor? ¿Por qué no habría de abandonar irresponsablemente? ¿Qué valor puede tener el hombre en el mundo? Estos interrogantes sobran para poner en claro la ciudad del existencialismo sartreano y ubicarlo como producto de una época y un mundo asustados por sus propios venenos: el mundo liberal capitalista.

● CONCLUSIÓN

No es con existencialismos como el de Sartre que el hombre se salvará de su vértigo y escapará a su naufragio. En momentos en que se hace urgente la manifestación de una verdad de salvación hay quienes siguen especulando con las miseras humanas existencialistas que se hacen al mal. Estos existencialismos se la niega. Toda la literatura existencialista se la niega. Tienen razón los críticos comunistas cuando como en el libro de Iva Ehrenburg compadecidos a "Compadecidos" este escritor de talento que después de haber visto tanto en realidad no había visto nada, y que, en las jornadas de la más grande de las tragedias, se ocupaba de certar en contra los cabellos de clientes ausados de hombres bates y "Las Iras de los Lulus, los Mathieu, los Boris o los Ivik, de quienes el mundo desde hace mucho tiempo se ha olvidado". No es que no nos quejamos de que las novelas de Sartre son inverosímiles y traoidores. Que no se nos venga a decir que estamos contra el existencialismo porque nos asustan los personajes. Es simplemente que estamos hartos de ellos.

El mundo se salvará solamente por el heroísmo. Es la hora de gritar desde todas las esquinas de la plaza del hombre: "¡Creemos en un mundo sin Dios y luchemos por él". No es avanzando sus propias misérgas que el mundo liberal capitalista saldrá de su atolladero. Como siempre, como muchas veces en la historia, esta hora es la hora de los heroísmos.

34 la Latitud de MARTÍN FIERRO

Viene de la pág. 1

cir, son los paisanos, los argentinos.

A los que he tachado de poco virtuosos, con los fáciles capitos puritanos, los sigue sabiendo al paso con una frasecita a la advertencia y de gran intención picaresca: ya no soy pichón muy tierno. Aunque ha dejado el chiripá hace tiempo y hasta se haya hecho almorzador y veas, si que siempre es él, claro que ya está muy crecido y ha cambiado el octosílabo por un certero pentámetro alejandrino, que en ciertos casos se quiere poner en castellano (¿por qué? no en latín de moda?) pero nunca conservarlo en idioma nacional.

Se le sigue pidiendo al gauchito virtudes chiquitas y por ahí nos sale uno de estos cristófolos de padre y señor nuestro que hace un gran descubrimiento al darse cuenta que el haber sido tan honrado, trabajador, propietario como sostiene que lo era al principio de su vida, no le hubiera servido para nada ser un influyente, un cura parroco o caudillo político para devolverlo al seno de su casa y familia". Pero hay Colón y Colombia (¿saltando caudales?) y meticolosamente, pero no de manera tan habil como para ser no advertido, aquella frase: porque el gauchito en esta tierra — sólo sirve pa vociferar — ha visto por el lado que el gauchito por su estatura de hombre, no precisaba padirino y sí se había resuelto a ser él y no otro, es porque desde esta decisión por lo más torpe en el habla le hace tomar, pisale o no, el camino en que ha de ser materno al que quiere cada uno tenerse contagiado, y así lo vemos bajo distintas facetas, desde la misma de Martín Fierro, y hasta en aquella de los discursos de Fracada. Cuando sólo quedaba como alternativa (¿por qué?) a ser, para lo que hubo de hacerse gauchito padre y materno, o resolver no ser nadie, es decir, contentarse en el anonimato tras el mundante (¿por qué?) de influencias, el vecino influyente, el pícaro) conservando sus virtudes caseras, lo vemos más bien mentado a un Nadie pusilánime que muy pronto se había borrado, y justamente de que se acabase el gauchito se trataba: "No hay

que economizar sangre de gauchito" (Sarmiento). ¡Qué traste, no!, es haber comido el gauchito que aquel hombre superior, que ha podido sobrevenir, de aquel que nos habla Ortega y Gasset, que se puede ocuparse de las virtuosillas — dicho en presente históricas — porque lo tienen muy ocupado las Virtudes.

EL AUTORRETRATO

El gauchito Martín Fierro es un poeta de tono mayor, por eso que se hace difícil para los que no tienen un temple heroico y que sólo tienen hecho el odio, para los semitojos. La realidad Fierro es justamente la antinomia del Nadie, sino oigamoslo en su autorretrato moral: siempre corta por lo blando — el que busca por lo duro — y así he de cortar. Corta es un se decide; blando debe leerse como igual a poquito o a pusilánime. En la definición del hombre argentino que nada separa del apostolado nietzscheano: el que quiera ser un apostolado de la verdad busque, piséale a la paz y a la libertad "agante el que está en trabajo" que "lo que está perdido tanto, — no perdi mi amor al canto — ni voz como cantor", no ha perdido la voz para "decir ciertas verdades". Canto es verdad en Martín Fierro.

Parte de la incomprensión del Martín Fierro surge de una falta de intuición nacional y de otra de cultura nacional (y de cualquier otra), pero ya nos ha advertido el mismo Fierro: "tienes mucho que tomar — el que quiera entender, que más lo davia, para los morfolanos, es seros que quieras egredirte sobre su ética, para los de las virtuosillas, pudiera ser lo siguiente: y el que me quiera enseñar — mucho tiene que saber".

Ahora cabe que advertamos al que no conoce los rodeos de esta gente, que — hacen como a la tierra — que no se perder sus límites — en un lao pegan los gritos — y en otro los llantos.

Ya se cree haber estado el espacio de las galaxias que le estaban destinadas a este esquema, puedo prometer para lo sucesivo algunas palabras que se oca o muchas, nos mostraron la ética de este su perhombre pampano y nos ocuparemos quizá entonces de su Vuelta.

(1) De los Cuarenta, los 42 y 43 de este libro, que se encuentran en el tomo 1 de la edición de la Cuzco, N. G. S. R.

Exposiciones

De nuestros días

Cuando el tiempo otorgue perspectiva a la actividad plástica de los últimos meses, podrá entonces constatar que en estos momentos ha surgido, con irrefrenable impulso, una joven generación de artistas que creemos llevará definitivamente a la pintura argentina al rango tantas veces reclamado. Fundamos este sentir en que, lo que hasta ayer era panorama conocido (repetición de nombres y estilos) intentos tras intentos fragmentando posibilidades esbozadas — hoy milagroso anticipo de madurez —, se nos da en racimo, así, a manos llenas, como todo lo creado en esta tierra generosa.

Mucha y variada ha sido la actividad pictórica del año actual, y a través de ella vamos recogiendo impresiones, estableciendo categorías, corrigiendo miras; contribuyendo, en este reajuste la feliz coincidencia de que en el lapso de pocos meses realizarán varias exposiciones casi simultáneas en el tiempo pero antitéticas en su sentido. Feliz coincidencia de tiempos, porque de no haber sido así, las diferentes vivencias se hubiesen diluido y no habrían quedado a guisa de un punto de conciencia que hoy nos impulsa a decir, que en este preciso momento si tenemos una joven pintura argentina.

“DE MANET A NUESTROS DÍAS”

El primero de esos acontecimientos fue la tan comentada exposición de pintura francesa “De Manet a nuestros días”, que prometió a más de lo que dijo, aun así es evidente que la tendencia que predomina en esta pintura francesa de postguerra es la de las especulaciones abstractas, lo cual expresa de modo irrefutable el desconcierto y el sentimiento de la desorientación que se vive en esta pintura francesa de postguerra. Este sentimiento de la desorientación al problema humano, más que un llamado a la solución, es un llamado a la reflexión. Simultáneamente con la referida exposición inauguró sus actividades el Instituto de Arte Moderno con una muestra dedicada exclusivamente al arte abstracto, en la que estuvieron representados los más grandes nombres del arte abstracto: Léger, Manessier, Picabia, Schneider. Ella confirmó, si cabe, nuestra convicción de que en nuestro sentir — joven americano — con arte abstracto “no pasa nada”. Arte de decadencia, en fin, su llamado no encuentra eco en nuestros instintos sanos, ávidos de lo fuerte y audaz, que captan el intelectualismo de este modo de expresión que ya linda con el laboratorio.

“JOVENES PINTORES”

Luego de la desalentadora experiencia de los Salones Tricolores concurremos a la muestra de jóvenes artistas que “ver qué era eso”. Y, salimos mareados. Allí había color, allí audacia, errores tan

(Viene de la pág. 5)

tería de apoyo oficial y a los reaccionarios burgueses que agotan y destruyen los mejores ambiciosos, se trabajaba por la elevación del nivel cultural de las masas proletarias. Pero, cuando nos miramos, nos encontramos imaginando a tan pocos pasos — están tan cerca los portales — un senilismo y la futilidad de tantas y tantas virtudes pedagógicas. Pero, como ya se ha dicho, por ser menos imaginado será más cierta esta comprobación y es la que nos lleva a decir: “No averiguemos cómo se hace, sino cómo se siente”. Pero, cuando nos miramos, nos encontramos imaginando a tan pocos pasos — están tan cerca los portales — un senilismo y la futilidad de tantas y tantas virtudes pedagógicas. Pero, como ya se ha dicho, por ser menos imaginado será más cierta esta comprobación y es la que nos lleva a decir: “No averiguemos cómo se hace, sino cómo se siente”. Pero, cuando nos miramos, nos encontramos imaginando a tan pocos pasos — están tan cerca los portales — un senilismo y la futilidad de tantas y tantas virtudes pedagógicas. Pero, como ya se ha dicho, por ser menos imaginado será más cierta esta comprobación y es la que nos lleva a decir: “No averiguemos cómo se hace, sino cómo se siente”.

En este punto comenzamos a preguntar en el sentido que expresamos en la “teoría”, en la que no podemos dejar de decir, que si bien que las pupas y los moscos que salen de las heces. Y, palabra, que ya nos dolían mucho, nos traía un poco que abomamos por las entradas; empezamos a comprender que era una forma de pervivencia. En un momento de todo nos reconforaba abrir y mejor, que saber, haber comprobado “nuestro propio” ser, pero, en la oscuridad de “La Muestra” en má-

La Peste de los Camus

y otras nauseas

Por ENRIQUE PAVON PEREYRA

Hay tres cosas que no podré evitar jamás: sentir náuseas cada vez que leo a Sartre; tener la náusea cuando me acerco a la visita “reclamada” de Albert Camus, y aun a “Adelante” en cuantas ocasiones me toca en suerte juzgar una obra de Rafael Alberti.

Yo siempre he sospechado que Camus era español; pero nunca he tenido la posibilidad de que fuera gitano; porque el hombre que ha llegado a Buenos Aires es un gitano de los que de Chiclana y en los bandoleros de la Sierra Morena literaria.

Ernesto Sábato me condujo hasta recordarla. El escritor era “puto nervio”; aunque recordaba que como hombre de talento se debía a la penumbra de la sala de recibí. Cuarenta años, rostro limpio y labios sensuales. La flor de Camus es la sensibilidad y el colig. Yo le pregunté si era la condesa de Neill. Como Veblen, uno de los mano derecha para escribir. Y sueña unas veces; otras veces delira; las más de las ocasiones suspira, refunfuña, saca el tuero, y se sonroja como el Borges cualquiera. Yo le pregunté por Allotegui y por Larrea, los poetas que él excluyó; me preguntó por Angel María Pascual, Hidalgo, mis poetas muertos. Quería saber, exactamente, cuántos muertos hubo en la Semana Trágica de Buenos Aires; cuántas carteras había ganado Fangio; por qué se le llama “el pujo” a Leguismo.

● CAMUS NIETO DE SARMIENTO

De pronto dió un vuelco el tema de su conversación. Camus exclamó: “¿Si hubieran ganado los nazis?... Se extiende la filosofía de la muerte jenditana a Rilke! Tengo una frase favorita, me confío con voz tardía y queda, y pertenece al Nietzsche: “Un hombre vale más que un millón de Shakespeare”. Camus la repetía visiblemente emocionado. Saqué mi libreta de apuntes, y, a la vez, releí una frase del Dr. Goebbels, tal como la había entrecasado de su “Miguel”: “Cada vez que escucho la palabra cultura, me levanto la mano al revólver”. Camus temblaba con fruición.

Delante de mí se quejó Camus de los periodistas argentinos por impertinentes. Le dije a Sábato que le inquirir por Kierkegaard, por Heidegger, Aclará que él se sentía a responder que entre los autores que Unamuno citaba, no figuraban los aludidos filósofos nórdicos.

También confesó que lo que más le gustaba era no hacer nada, y en orden de gustos, que después de no hacer nada prefería escribir. Le interrumpo para consolarlo: “Con ‘La Malentendú’ ha sucedido algo terrible. Ha privado cierta fobia que le tienen a Sarmiento los seguidores de Juan-Bautista Alberdi. ¿Cómo está?”

● HEMINGWAY Y EL DESEQUILIBRIO

—Lo voy a dar la síntesis de su obra: “¿Saben ustedes lo que ha sucedido en Moral? Cosa horrible. Hay una familia compuesta de la madre y dos hijos: la una, casada, vive en un paraje no distante de un hermano que salió niño para América, volvía con una buena fortuna en dólares. Llega a casa de la hermana casada y se hace reconocer, anunciándole que va a casa de la madre, de quien no se hará reconocer por darle un chasco. Al día siguiente la hermana va a la casa materna, y signo ninguno exterior le indica la presencia del hermano. “¿Y el viajero?” — pregunta la hermana casada—. “¿Qué viajero?” le contestan la madre y la otra hermana desparpadas. “El viajero que va a alojarse!” — “No ha venido nadie”. Contestata la madre pidiendo: “Se fué esta mañana”, contesta al mismo tiempo la otra hija. “Pero, madre, era Antonio que venía de América rico”. “¿Antonio mi hijo?” — “Mi hijo”, exclaman al unísono madre e hija mesándose los cabellos. “¿Y el corazón no me había dicho nada?” El argumento —concluye— figura en los cuadernos de viaje del lúcido sanjuanino.

Me dio un ataque de Sarmiento, porque ella era muy española en sus preferencias. —O muy catalana —tercia Sábato—. Cuando me dijeron que lo más jugoso que se ha escrito acerca de Sarmiento había salido del magín de Unamuno, me reí de la boca abierta, porque de la valoración que hizo del “Martín Fierro” podía esperarse algo semejante... Albert, ¿por qué no hablas de La Pasionaria y de García Lorea? Albert Camus accede gustoso.

● ME REVIENTA LA HISTERICA

—Creo innecesario recordar que mi primer libro fué una exaltación del “Ochubre Rojo”, aquella revuelta que tuvo por escenario Asturias, en el año 34. Se la dedicué a La Pasionaria. Después establecí correspondencia con Lorea. Yo le compondré bastante más que Ernesto Berg y lo mejor. En el tremendismo de ellos no existe el misterio, solo humor; es puro precipitado y desequilibrio. “Bah!...” literatura de contrastes! El mismo Hemingway me avergüenza como escritor. Su pintura del gitano Mexicano habría mejor Salvador Dalí. A veces dudo que se trata del mismo hombre que compuso “Adios a los cerros”.

Le digo que nos apartamos, insensiblemente, del tema. —Más nos interesa saber por qué no habla en Buenos Aires. — En Buenos Aires, todo dicho. No creo que tomen en serio algunas excentricidades que suelen permitirnos. Ernesto es testigo de que prefería no hablar en Buenos Aires. Tengo apena por lo que se pensaba de los argentinos? Ese señor de las letras que respondía el nombre de Blanco Fombona manifestó que la más abyecta de las existencias era la de un hombre que se marcha a Buenos Aires. Me escribió que se marchaba a Buenos Aires: el único sitio donde se podía morir con libertad. —¿Ustedes los existencialistas tienen una habilidad única para sustraer las mayores aspersiones. Un

predecesor de ustedes, el novelista mejicano Mariano Azuela, decía que prefería escribir con sangre a tener que abrir un botijo de tinta de buena calidad. —Victor Hugo nos enseñó algo parecido. ¿Qué son “Los Miserables”? Un frasco de tinta. ¿Y “El Hombre que Ríe”? Dos frascos. Lo repeta con el encanto que podría usar Luis de Gal-



Juan Sartre, se hospeda en el Waldorf Astoria.

vez, mientras confiaba al Madrid aterrizado: “Me he desmayado con el jugo de los cerebros de dos criminales”. —¿Qué me puede decir, usted, Camus, de la sacerdotía del existencialismo? —No me hablé usted de Simone de Beauvoir. La detesto. Tal vez ella no tenga la culpa de ser mujer. Estoy con Sartre cuando opina que la mu-

—Esta muerte suya, existencialista para mayores señas, es propia de las literaturas de postguerra y de infraguerra. Esa muerte suya, liberada de toda atadura psicógica. Toda esa literatura del miedo, a cargo de hombres que protestan no sentir el miedo. Todo ese tremendismo combinado con “precipitados” freudianos, y con todo, bastante inferior a Baroja y a Malraux. Toda esa subyugancia que usted y Sartre crean en todas las literaturas del mundo, me produce la más franca repugnancia. Usted mismo lo ha dicho. La literatura es una rebelión contra la claridad. Y se ha definido.

● UN SALTO AL VACIO

—¿Cree usted en el porvenir de mi filosofía?, me pregunta Camus. Aludo a mi experiencia para eludir una respuesta inmediata. Podría, en cambio, pensar en voz alta. “Hágalo, me aconseja Camus; necesito con urgencia su respuesta!” —Esta muerte suya, existencialista para mayores señas, es propia de las literaturas de postguerra y de infraguerra. Esa muerte suya, liberada de toda atadura psicógica. Toda esa literatura del miedo, a cargo de hombres que protestan no sentir el miedo. Todo ese tremendismo combinado con “precipitados” freudianos, y con todo, bastante inferior a Baroja y a Malraux. Toda esa subyugancia que usted y Sartre crean en todas las literaturas del mundo, me produce la más franca repugnancia. Usted mismo lo ha dicho. La literatura es una rebelión contra la claridad. Y se ha definido.

COMUNICACIONES (Una revolución en el arte)

Textualmente, y bajo la dirección del señor Juan Jacobo Bujalifa, ha hecho su aparición en esta capital el número 3, del año 2, de la revista “contemporánea”. Más abajo se aclara: la revolución en el arte. La revolución que se nos presenta en “contemporánea” —presencia de los madi-madimismos— es la singularidad, lo original, está en que todo, títulos y nombres, vienen con minúsculas. Y entonces desemboca en dos situaciones arbitrarias: en el madi-madimismo o en las voces de resonancia continental. O en cualquiera de las porquerías de los últimos siglos.

Ahi está el Papiñi, que en sus memorias de Gog nos trajo con efectividad de maza, de garrote paleolítico, los nombres de Coardese, Otto Muttermann, Carlos Canamque o el conde Fedtia Liubanoff, en aquella tentada de una industrialización de la poesía. Las palabras del director de “contemporánea” — hoy sabemos que el lenguaje no está ligado, en todos los casos, a la naturaleza intrínseca del símbolo. Que hay instantes en los que la palabra la supera. Es decir: situaciones en las que el signo lin-

HA FRACASADO ESTA GENERACION? (Viene de la pág. 1)

¿Ha fracasado esta generación?, es el para, de una vez por todas, poder manifestarse a través de un idioma propio, para propender al crecimiento y desarrollo del espíritu nacional en un estilo. Y hay una manera de arribar al fin propuesto y ésta es que nos decidamos a abandonar a Europa, no dejándonos devar por los “ismos”. No es esta una proposición para que rechazemos a Europa; lo que queremos es dejar paso a la otra Europa: a la vital, a la creadora. Argentina, América es, pese a los grupos y a los círculos, una realidad — una primitiva, una virgen realidad — en la cual más que alguna otra, esta generación — la que vivimos — tiene en sus manos los recursos para hacer fructificar la inteligencia, Volver e identificarnos con el nuestro.

ter es el animal más sucio, más caro y más complicado que se da sobre el planeta. —Hablemos entonces de su actuación como combatiente. —Yo escribiría en ediciones que se hacían con letra invisible, con letra de agua de arroz. En cambio Giono, Hansum, Carrel y otros escribían con tinta visible a simple vista. En Oslo, un tribunal de desnazificación (Camus pronuncia en castellano esta palabra) preguntó al Premio Nibel Hansum, cómo explicaba su colaboracionismo, máxime cuando se le tenía por hombre inteligente. “Señores, advertí Hansum, no me quedaba otro remedio. Todos los tontos e idiotas opinaban lo contrario”. A Sábato no le gusta nada el sesgo que toma la entrevista y nos interrumpe: —Sartre es a Camus, lo que Picasso es a Modigliani. Albert Camus ha observado que Sartre tropezaba en unos troncos. Sartre, con su estrabismo, toma a los troncos por bandaras. A Camus no le ocurrirá nada semejante; cada vez que ve un tronco, lo traspone con una voltereta de simio; desde entonces está imitando a los monos.

● UN SALTO AL VACIO

—¿Cree usted en el porvenir de mi filosofía?, me pregunta Camus. Aludo a mi experiencia para eludir una respuesta inmediata. Podría, en cambio, pensar en voz alta. “Hágalo, me aconseja Camus; necesito con urgencia su respuesta!” —Esta muerte suya, existencialista para mayores señas, es propia de las literaturas de postguerra y de infraguerra. Esa muerte suya, liberada de toda atadura psicógica. Toda esa literatura del miedo, a cargo de hombres que protestan no sentir el miedo. Todo ese tremendismo combinado con “precipitados” freudianos, y con todo, bastante inferior a Baroja y a Malraux. Toda esa subyugancia que usted y Sartre crean en todas las literaturas del mundo, me produce la más franca repugnancia. Usted mismo lo ha dicho. La literatura es una rebelión contra la claridad. Y se ha definido.

● UN SALTO AL VACIO

—Esta muerte suya, existencialista para mayores señas, es propia de las literaturas de postguerra y de infraguerra. Esa muerte suya, liberada de toda atadura psicógica. Toda esa literatura del miedo, a cargo de hombres que protestan no sentir el miedo. Todo ese tremendismo combinado con “precipitados” freudianos, y con todo, bastante inferior a Baroja y a Malraux. Toda esa subyugancia que usted y Sartre crean en todas las literaturas del mundo, me produce la más franca repugnancia. Usted mismo lo ha dicho. La literatura es una rebelión contra la claridad. Y se ha definido.

COMUNICACIONES (Una revolución en el arte)

Textualmente, y bajo la dirección del señor Juan Jacobo Bujalifa, ha hecho su aparición en esta capital el número 3, del año 2, de la revista “contemporánea”. Más abajo se aclara: la revolución en el arte. La revolución que se nos presenta en “contemporánea” —presencia de los madi-madimismos— es la singularidad, lo original, está en que todo, títulos y nombres, vienen con minúsculas. Y entonces desemboca en dos situaciones arbitrarias: en el madi-madimismo o en las voces de resonancia continental. O en cualquiera de las porquerías de los últimos siglos.

Ahi está el Papiñi, que en sus memorias de Gog nos trajo con efectividad de maza, de garrote paleolítico, los nombres de Coardese, Otto Muttermann, Carlos Canamque o el conde Fedtia Liubanoff, en aquella tentada de una industrialización de la poesía. Las palabras del director de “contemporánea” — hoy sabemos que el lenguaje no está ligado, en todos los casos, a la naturaleza intrínseca del símbolo. Que hay instantes en los que la palabra la supera. Es decir: situaciones en las que el signo lin-

HA FRACASADO ESTA GENERACION? (Viene de la pág. 1)

¿Ha fracasado esta generación?, es el para, de una vez por todas, poder manifestarse a través de un idioma propio, para propender al crecimiento y desarrollo del espíritu nacional en un estilo. Y hay una manera de arribar al fin propuesto y ésta es que nos decidamos a abandonar a Europa, no dejándonos devar por los “ismos”. No es esta una proposición para que rechazemos a Europa; lo que queremos es dejar paso a la otra Europa: a la vital, a la creadora. Argentina, América es, pese a los grupos y a los círculos, una realidad — una primitiva, una virgen realidad — en la cual más que alguna otra, esta generación — la que vivimos — tiene en sus manos los recursos para hacer fructificar la inteligencia, Volver e identificarnos con el nuestro.